

Del escenario nacional a la integración regional: hegemonía, acumulación y política exterior en la Argentina del kirchnerismo

Do cenário nacional à integração regional: hegemonia, acumulação e política exterior na Argentina do kirchnerismo

From national scenario to regional integration: hegemony, accumulation and foreign policy in the Argentina of Kirchnerism

*Gastón Ángel Varesi**

Resumen

El artículo se propone analizar las dinámicas de hegemonía y acumulación partiendo del caso nacional de Argentina, articulando dicha escala, a través del estudio de la política exterior, con el proceso de integración regional que vive en la actualidad América Latina. En este trayecto abordamos la gestación del kirchnerismo como sujeto político hegemónico en la Argentina de la última década y su vinculación compleja con el modelo de acumulación de carácter neo-desarrollista que comenzó a gestarse con posterioridad a la crisis de 2001. El trabajo constituye una invitación a pensar los proyectos societarios en juego en nuestra región, a caracterizarlos observando las rupturas y continuidades que se expresan en múltiples dimensiones y escalas, e indagando los cambios en las relaciones de fuerzas.

Palabras clave: hegemonía, modelo de acumulación, política exterior, integración regional, kirchnerismo.

Resumo

O artigo propõe analisar as dinâmicas de hegemonia e acumulação partindo do caso nacional da Argentina, articulando tal escala, através do estudo da política exterior, com o processo de integração

* Sociólogo. Magister y doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), área de Sociología y Demografía. Profesor de la maestría y del doctorado en Ciencias Sociales y en la maestría en Políticas de Desarrollo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Coordinador de la sede platense del Centro de Estudios y Formación Marxista H. P. Agosti (CEFMA-La Plata). E-mail: <gastonvaresi@hotmail.com>.

regional que ocurre actualmente en América Latina. Neste trajeto abordamos a gestação do kirchnerismo como sujeito político hegemônico na Argentina da última década e sua vinculação complexa com o modelo de acumulação de caráter neo-desenvolvimentista que começou a gestar-se após a crise de 2001. O trabalho constitui um convite a pensar os projetos societários em jogo em nossa região, a caracterizá-los observando as rupturas e continuidades que se expressam em múltiplas dimensões e escalas, e indagando as mudanças na relação de forças.

Palavras chave: hegemonia, modelo de acumulação, acumulação e política regional, kirchnerismo.

Abstract

This article intends to analyze the hegemony and accumulation dynamics of Argentina. It will study this country's foreign policy and the regional integration process undergoing throughout Latin America today. Also, it will look into the development of Kirchnerism, as hegemonic political concept during the last decade in Argentina, and how Kirchnerism has associated itself with a complex neo-development model after the 2001 economic crisis. This work encourages ways to think about the region's societal projects, finding out its shortcomings and virtues.

Keywords: hegemony, model of accumulation, foreign policy, regional integration, Kirchnerism.

El artículo se propone analizar los ejes de hegemonía, acumulación y política exterior en la Argentina de los gobiernos kirchneristas.¹ Estos ejes son abordados en la escala nacional, a través del análisis de la alteración de las distintas dimensiones de las relaciones de fuerzas, preguntándonos por la constitución de sujetos colectivos y dando lugar a una periodización del caso argentino; asimismo se articula la escala nacional con la internacional. De este modo, indagamos cómo las especificidades locales en materia de hegemonía y acumulación se imbrican de modo complejo con el escenario latinoamericano, dando cuenta de los rasgos centrales de la política exterior argentina durante el kirchnerismo y su inserción en el proceso de integración que vive nuestro continente. En este camino se busca aportar al debate sobre los proyectos societarios que están en juego en el nuevo siglo en América Latina, tomando distintas dimensiones y escalas de análisis, y partiendo del caso argentino para plantear el problema de la integración regional.

Diversos trabajos vienen conformando el rico acervo bibliográfico que da vida a este debate. Por mencionar sólo algunos, en el eje del análisis de la hegemonía podemos citar antecedentes tales como Godio (2006), Rinesi *et al.* (2007), Moreira y Barbosa (2010), Malamud y De Luca (2011), Retamozo (2011) y Varesi (2013). Con relación al eje de acumulación encontramos los estudios de Damill y Frenkel (2009), CENDA (2010), Rapoport (2010), Basualdo (2011), Curia (2011), Varesi (2011), Schorr (2012) y Grigera (2013). Finalmente, se destaca un grupo de trabajos orientados a

¹ Este artículo tiene como antecedente una ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) en 2014, cuya base fue desarrollada para constituir el presente trabajo.

indagar la política exterior argentina durante el kirchnerismo: Simonoff (2008); Brieger (2009); Zelicovich (2011), y Bogado y Bono (2012).

En primer lugar, delimitamos los conceptos claves del marco teórico. En segundo lugar, realizamos una periodización haciendo foco en la conformación y desempeño del escenario político-económico argentino bajo los gobiernos kirchneristas.² En tercer y último lugar, extraemos las conclusiones del análisis explicando algunas rupturas, continuidades, proyecciones y tensiones que se expresan tanto a nivel de la Argentina como en el proceso de integración latinoamericano actual.

Hegemonía, modelo de acumulación e integración regional

El concepto de *hegemonía* remite a la dirección política e ideológico-cultural de un grupo social sobre otros. La hegemonía es una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de una base material ligada a la posición de las clases en la estructura y se realiza en las superestructuras a través de una *concepción del mundo* que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente y, en su momento más desarrollado, funda un determinado tipo de *Estado* (Gramsci, 2003 y 2008). Según Gramsci, en los procesos de construcción hegemónica: “El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías ‘nacionales’” (2003:58). Así, el *Estado*, sin dejar de representar de manera predominante los intereses de la clase o fracción hegemónica, reviste una *autonomía relativa*, en tanto asegura el interés político general del conjunto del bloque en el poder, organizando el “equilibrio inestable de compromisos” (Gramsci) entre las distintas fracciones dominantes, al tiempo que organiza esta hegemonía respecto de las clases subalternas (Poulantzas, 1981).

Por otro lado, la política pública incide en la dinámica del proceso de acumulación de capital, en tanto el Estado cumple un rol importante en la orientación económica nacional, estableciendo “reglas de juego” y gestionando parte del excedente, incidiendo así en la configuración de un modelo de acumulación. A su vez, analizamos el *modelo de acumulación*³ como forma que adquiere el proceso de reproducción ampliada del

² Con relación al recorte temporal, nos centramos en el periodo 2003-2011, aunque también nos referimos a los años previos al ascenso del kirchnerismo (2001-2002) que fueron claves en su conformación y, de modo exploratorio, a algunos hechos relevantes que se dieron entre 2012 y 2014.

³ Para el concepto de *modelo de acumulación* tomamos como antecedentes la propuesta de Torrado (1992) y la definición de Basualdo (2007).

capital, en un espacio y tiempo determinados, a partir de tres núcleos fundamentales: las variables económicas, las políticas económicas y las fracciones de clase, observando relaciones de regularidad y orden de prelación (de jerarquía explicativa), e indagando cómo la interacción de estos tres núcleos definen los rasgos que cobra el modelo.

Como señala Poulantzas, “las clases sociales no existen sino en la lucha de clases, con dimensión histórica y dinámica” (1981:27). Es por esto que realizar un análisis de clases implica, siguiendo a Gramsci (2003), estudiar las distintas dimensiones de las relaciones de fuerzas que definen el escenario de la disputa entre los distintos grupos sociales. Una primera dimensión remite a las *relaciones de fuerzas sociales*, estrechamente ligadas a la estructura objetiva, analizando los grupos sociales con relación al desarrollo de las fuerzas materiales de producción, considerando la función y posición que ocupan en la producción misma. El segundo nivel refiere a las *relaciones de fuerzas políticas*, percibidas a través de su grado de homogeneidad, conciencia política colectiva y organización, las cuales poseen distintas gradaciones: parten de un grado económico-corporativo, pasando por un grado económico general,⁴ hasta llegar a un grado estrictamente político ligado a la construcción de hegemonía y a la fundación del Estado. Es la instancia clave de emergencia de los sujetos políticos en el marco del antagonismo en el que se define la disputa por distintos proyectos societarios. Asimismo, Gramsci señala un nivel de las *relaciones de fuerzas militares*,⁵ el cual suele ser decisivo cuando se pone en juego. Este conjunto de las relaciones de fuerzas se encuentra enmarcado y atravesado por las *relaciones de fuerzas internacionales*, convocándonos, por un lado, a pensar las variaciones orgánicas en las relaciones sociales fundamentales del modo de producción globalmente dominante y, por otro, a indagar el rol de las grandes potencias y las relaciones de soberanía o dependencia en lo que respecta a las potencias menores, así como a los agrupamientos de Estados en distintos bloques, lo cual nos permite aproximarnos al análisis de los procesos de integración regional. Así, las relaciones internacionales se articulan de modo singular con la escala nacional, tanto en el eje de la acumulación como en el de construcción de hegemonía. Si, por una parte, el contexto internacional *sobre-determina* las contradicciones a nivel nacional (Althusser, 1988), por otra parte se puede entender que los proyectos hegemónicos a escala nacional contienen una concepción del mundo que se moviliza a través de la conformación de sujetos colectivos. Éstos van alterando las distintas relaciones de fuerzas con un componente de universalidad que se expande hacia la escala internacional y que tiene una vía destacada a través de la política exterior y los acuerdos económicos internacionales.

⁴ Implica el paso de una solidaridad que se limita al grupo profesional a la expresión de intereses del conjunto de la clase, pero restringidos al plano de la economía.

⁵ Éstas poseen dos momentos: uno técnico-militar ligado a las condiciones objetivas de las fuerzas, su tamaño, organización, armamento, etcétera, y uno político-militar, es decir, formas de acción política que sean eficientes para disgregar “íntimamente” la eficacia militar del enemigo.

La Argentina bajo el kirchnerismo

Si ponemos el foco sobre el kirchnerismo, como sujeto político hegemónico de la Argentina reciente, y su llegada al gobierno, podemos definir la siguiente periodización: 1) El doble preludio 2001-2002: de la crisis de 2001, al cambio de modelo de acumulación bajo el gobierno de Eduardo Duhalde en 2002; 2) La fase de conformación y ascenso hegemónico del kirchnerismo a nivel nacional, entre 2003 y 2007, y 3) Los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner: entre la crisis y la recomposición, 2008-2015.⁶

El doble preludio 2001-2002

El primer punto de inflexión inició con la crisis de 2001, la cual atravesó una multiplicidad de dimensiones, evidenciando a nivel ideológico-cultural, el resquebrajamiento de un conjunto de elementos ligados a la hegemonía neoliberal, con el deterioro de su concepción del mundo que incluía una perspectiva de *Estado mínimo*⁷ (materializada fácticamente en el dominio casi indiscutido de los grandes grupos económicos), articulada con valores individualistas y consumistas que sustentaban un criterio de no participación colectiva; valores que fueron puestos en cuestión por la masiva reactivación de la protesta social. También se manifestó una crisis política, con deslegitimación del bipartidismo reinante, y una crisis de autoridad estatal, en tanto el gobierno de la Alianza (1999-2001) no lograba dar respuestas a las crecientes demandas populares. Estos reclamos, articulados con el despliegue de un vasto repertorio de acción colectiva –que incluía cortes de ruta del movimiento de desocupados, asambleas populares, paros del movimiento obrero, cacerolazos de los sectores medios, protestas estudiantiles y de jubilados, de organismos de Derechos humanos, entre otros– llegaron a desbordar los componentes coercitivos del Estado en una potente rebelión popular que enfrentó el Estado de sitio impuesto y la brutal represión del 19 y 20 de diciembre, llevando a la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. Finalmente, también se dio una crisis económica proveniente del colapso visible del modelo de la convertibilidad (1989-2001), la expresión más acabada del neoliberalismo argentino, que arrastraba más de tres años consecutivos de recesión, con un deterioro profundo de numerosas variables económicas. Al auge de la lucha popular se sumó una disputa inter-burguesa que buscaba definir el modo de salida de

⁶ La investigación concreta de la que parte el artículo avanzó hasta el año 2012, aunque se añaden, de modo exploratorio, algunos de los trazos principales que se extendieron hasta 2015.

⁷ Esta idea sostiene que el mercado es consustancial a la libertad del individuo, y que éste usa los recursos mejor que el gobierno, en tanto la acción del Estado perturba su buen funcionamiento, debiendo interferir lo mínimo posible. Así el desarrollo económico y social llegaría inevitablemente con la economía de libre mercado (Matus, 2007).

la crisis. Tal disputa enfrentó a núcleos que pujaban por una devaluación, contra otros que promovían la dolarización como forma de cristalizar los beneficios que habían obtenido con dicho modelo en los años noventa (Castellani y Szkolnik, 2011).

Tras la caída de varios presidentes en pocos días, Eduardo Duhalde fue electo por el Parlamento, expresándose el triunfo de los sectores devaluacionistas. Duhalde (2002-2003) presentó un discurso productivista, rearticulando componentes del peronismo clásico con una estrategia de contención/coerción frente al conflicto social, con masificación de los planes sociales y la ofensiva represiva y criminalizadora contra los movimientos sociales. A su vez, adoptó un conjunto de políticas económicas que dieron origen a un nuevo modelo de acumulación, tales como la devaluación, el congelamiento y regulación de tarifas de los servicios públicos, la implementación de retenciones (tributos a la exportación), la pesificación y licuación de deudas del capital productivo y de las privatizadas, socializadas a través de su cobertura con emisión de nueva deuda pública destinada a compensar al capital financiero, entre otras (Varesi, 2013). Este conjunto de políticas económicas se aplicó con un fuerte sesgo regresivo, descargando el costo del cambio de modelo sobre los trabajadores, ya que mientras se licuaron las deudas del gran capital con la banca local y se compensaron a los bancos, la inflación arrasó con un tercio del salario real, la desocupación superó el 23 por ciento, la pobreza alcanzó 57.5 por ciento y la indigencia el 27.5 por ciento, expresando el mayor deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en toda la historia nacional, profundizando la concentración y extranjerización económica como marca de origen del neo-desarrollismo argentino. En lo que se refiere a política exterior, Duhalde mostró novedades al condenar el fallido golpe de Estado a Hugo Chávez en Venezuela y negando apoyo a la invasión estadounidense a Irak (Brieger, 2009).

Conformación y ascenso hegemónico del kirchnerismo, 2003-2007

En este contexto, Néstor Kirchner llega a la presidencia en 2003, con una doble debilidad de origen: saliendo segundo en las elecciones con sólo el 22 por ciento de los votos, frente al 24 por ciento obtenido por Carlos Saúl Menem, quien desistió de ir al *ballotage*, y siendo tutelado por Duhalde, quien lo apoyara con su vasto aparato político. Un primer factor a resaltar es que el gobierno de Kirchner enfrenta la aún inconclusa crisis de 2001, en sus distintas dimensiones, articulando varias de sus demandas y planteándose a sí mismo como momento de sutura. En este camino podemos señalar dos elementos fundamentales: a) la construcción de diversas figuras vinculadas al neoliberalismo como adversario,⁸ construyendo la identidad de su propia

⁸ Son numerosas las referencias críticas tanto a las políticas neoliberales como a los referentes que las habían encarnado (como Menem, la Alianza, el FMI, entre otros).

fuerza a partir de una recuperación y resignificación particular del peronismo, y b) la restitución del Estado como mediación activa con un papel destacado en el proceso de “armonización” de intereses, bajo una estrategia de pacto social entre capital y trabajo, y un rol de intervención económica contrastante con los años neoliberales.

El gobierno de Kirchner dio lugar a un conjunto de rupturas, desde la renovación de la cuestionada Corte Suprema de Justicia, la potente política de Derechos Humanos, la incorporación de dirigentes populares y apertura a fuerzas de izquierda en lo que se llamó la “transversalidad”, entre otros. Se desplegaron distintas políticas para detener la caída del salario real e impulsar diversos grados de recomposición del ingreso de las clases subalternas. El aumento del salario mínimo se convirtió en un orientador clave de los ingresos básicos de los trabajadores, mientras que los convenios colectivos de trabajo superaron, en 2007, la cuadruplicación del promedio de la década anterior al kirchnerismo, permitiendo importantes recuperaciones del salario real a los trabajadores formales, principalmente en la industria. Además, se aumentó y extendió la jubilación mínima, incorporando a más de 2 millones de nuevos jubilados, iniciando un camino tendiente a su universalización. Asimismo, el gobierno impulsó acuerdos de precios para intentar contener la inflación, con aumento de retenciones que actuaron en el mismo sentido.⁹ Estas políticas generaron un efecto redistributivo sustentado, a su vez, en el descenso de la desocupación: pasó de 23.3 por ciento en 2002 a 7.2 por ciento en su mejor momento, en 2007; mientras que la pobreza descendió de 57.5 por ciento en 2002 a 23.4 por ciento en el primer semestre de 2007, y la indigencia pasó de 27.5 por ciento a 8.2 por ciento. También disminuyó la desigualdad, visible en que el coeficiente Gini pasó de 0.537 en 2003 a 0.485 en 2006. Sin embargo, continuó una fuerte heterogeneización en las remuneraciones salariales entre las distintas categorías laborales. Mientras que la distribución funcional del ingreso evolucionó muy lentamente, la participación de los trabajadores sobre el ingreso total en 2007 se aproximó a los valores de 2001 y en 2010 se ubicó dos puntos porcentuales por encima de dicho año (Basualdo, 2011).

En este camino, el kirchnerismo fue conformando su propio proyecto de gobierno, definido políticamente como nacional y popular. Propuso un modelo de “crecimiento con inclusión social” basado en un “capitalismo nacional”, ligado a una estrategia de construcción de un pacto social dirigido desde el Estado, que buscaba articular a la “burguesía nacional”¹⁰ y a los trabajadores. Esto se encuentra vinculado a un cambio

⁹ Aun así, desde 2007 volvió a desatarse una fuerte presión inflacionaria que comenzó a atentar contra la recuperación del salario real.

¹⁰ Fracción del capital productivo que, conducida desde el Estado, durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955 y 1973-1976) había cumplido un rol dinámico en el desarrollo económico, compatible con tendencias al pleno empleo, ampliación de derechos hacia las clases subalternas y una alta participación de los asalariados en el PBI.

en las relaciones de fuerzas sociales entre las fracciones de clases, tanto en la recomposición de las condiciones de vida de las clases subalternas en el escenario post-crisis, como a modificaciones al interior del bloque de poder, donde cobró jerarquía el capital productivo. Así, por un lado, ganó centralidad la fracción productivo-exportadora del capital –la cual está compuesta por empresas ligadas principalmente a la explotación y exportación de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, minería), incluyendo otros núcleos destacados como la industria automotriz y segmentos de las industrias químicas y siderúrgicas, ocupando una posición y función clave en el modelo de acumulación– ligada tanto al crecimiento de la industria, que entre 2003 y 2007 estuvo por encima del PBI (10.3 por ciento contra 8.8 por ciento anual),¹¹ y a una fuerte dinámica exportadora, en tanto la relación exportaciones/PBI pasó de 12 por ciento en 2001 a 25 por ciento en 2007. Por otro lado, se recompuso la fracción de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) con la formación de 87 mil unidades productivas¹² que tuvieron un desempeño destacado en la creación de empleo (explicando el 85 por ciento del nuevo empleo industrial) pero con salarios 48 por ciento más bajos que los de las grandes empresas y una alta informalidad cercana a 60 por ciento en 2007.¹³

Por otra parte, las empresas de servicios privatizadas, que tenían las rentabilidades más altas de la cúpula económica en los años noventa, fueron afectadas por la regulación de tarifas e incluso por las estatizaciones.¹⁴ En conjunto, estas acciones generaron un esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes, estableciendo asimismo una estrategia de subsidio al consumo popular de los principales servicios y al transporte público. Además, las tasas de ganancia de las empresas privatizadas se ubicaron marcadamente por debajo de los años noventa.¹⁵

El modelo alcanzó inéditos superávits comerciales y fiscales, y fue cobrando rasgos neo-desarrollistas, cortando la tendencia privatizadora, realizando una fuerte inversión pública y distribuyendo recursos entre las distintas fracciones de clases hasta alcanzar un estadio hegemónico. No obstante estas dinámicas novedosas, se observa la persistencia de altos índices de concentración, evidenciado en que las ventas de la cúpula empresarial (200 empresas principales) con relación al Valor Bruto de Producción

¹¹ Debe notarse que el empleo industrial exhibió un novedoso desempeño al presentar una tasa anual media de 5.8 por ciento entre 2003 y 2008, contrastante con -4.2 por ciento del periodo 1991-2001 (Tavosnanska y Herrera, 2009).

¹² Según datos del Ministerio de Economía, al año 2013 se alcanzó la creación de 229 mil PyMEs en una década.

¹³ Datos provistos por Kulfas (2011) y Fal *et al.* (2009).

¹⁴ Como las del Correo Argentino, Aguas Argentinas, el control del espacio radioeléctrico, entre otras.

¹⁵ Los cambios en la rentabilidad de las empresas privatizadas pueden verse en Ortiz y Schorr (2007).

en el año 2008 fue de 28.3 por ciento, que si bien representa una mejora respecto del pico de 32.9 por ciento en 2002, se encuentra todavía por encima de los valores de la década de los noventa (16.4 por ciento en 1993 llegando a 22.8 por ciento en 2001). Este fenómeno de concentración también se percibe en la participación de las exportaciones de la cúpula sobre las exportaciones totales, que pasó de 64 por ciento en 2001 a 74.3 por ciento en 2008. Al mismo tiempo se sostuvo una fuerte extranjerización de la cúpula económica, en tanto las empresas extranjeras pasaron de ser 92 a 117 entre 2001 y 2008, y el porcentaje de ventas con relación al total de la cúpula pasó de 55.1 por ciento a 58.3 por ciento en el mismo periodo.¹⁶

La reactivación del ciclo económico bajo un nuevo esquema de relaciones de fuerzas sociales y una nueva hegemonía política a nivel nacional se ligó, a su vez, al cambio en las relaciones de fuerzas internacionales. La persistencia de la Revolución Cubana había empezado, desde 1998, a ser acompañada por el naciente proceso bolivariano en Venezuela y el posterior triunfo del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil. En materia de política exterior, ya desde la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003, mostraba un carácter rupturista, en tanto la participación de Fidel Castro y Hugo Chávez no podía sino evocar el espíritu setentista, recordando la participación de Dorticós y Allende en la asunción de Cámpora en 1973 (Simonoff, 2008). Este perfil se vio profundizado con la creciente crítica al neoliberalismo y al rol de los organismos financieros internacionales, y con la activa política de Derechos Humanos contra los crímenes de la última dictadura. Ya en 2003, Kirchner y Luis Inácio Lula firmaron el Consenso de Buenos Aires, criticando el orden neoliberal y afirmando, en su punto número uno, que “el bienestar de los pueblos constituye el objetivo prioritario de ambos gobiernos”, junto con la defensa de la democracia, explicitando, además, su alianza estratégica en el MERCOSUR.

Distintos autores han remarcado el peso importante de la relación entre la política exterior y el modelo de acumulación (Simonoff, 2008; Zelicovich, 2011). La inserción internacional es definida a través de objetivos de política económica, dándole al MERCOSUR un lugar estratégico. Como sostiene Zelicovich: “El bloque aparecerá como vía para la inserción internacional, en términos fundamentalmente de comercio e inversiones; como sustento para la generación de autonomía; como herramienta para la expansión hacia la región; como estrategia en las negociaciones con terceros; y como herramienta para la realización del modelo de desarrollo propuesto” (2011:185). Sin embargo, la estructura exportadora argentina sigue siendo similar a la de los años noventa, basada en productos primarios y de manufacturas con escaso valor agregado, con un fuerte incremento del complejo sojero que pasó de explicar 17.7 por ciento en 2001 a 24.4 por ciento en 2007, siendo el componente más

¹⁶ Datos presentados por Azpiazu *et al.*, 2011.

activo del conjunto de la creciente agroindustria, a lo que se suma un buen desempeño de la industria terminal automotriz.¹⁷ La exportación de manufacturas de origen industrial, si bien no logró modificar sustancialmente la composición de la estructura exportadora durante este periodo, sí mostró un mayor dinamismo, cuya tendencia se manifestaría más claramente en años posteriores.¹⁸

El año 2005 fue clave. Por un lado, se realizó el canje de deuda, que permitió sacar a la Argentina del *default*, con una importante quita calculada cercana a 44 por ciento, y una reestructuración que derivó en un descenso de la deuda en divisas con un importante aumento de la deuda en pesos indexados a la inflación y una mejora notoria en la relación de deuda pública sobre el PBI, exportaciones y reservas.¹⁹ En noviembre, el gobierno jugó un papel audaz al ser anfitrión de la IV Cumbre de las Américas, donde Estados Unidos buscaba aprobar el ALCA, y auspició, informalmente, la contra-cumbre crítica del ALCA, el cual fue rechazado por el acuerdo de Chávez, Lula y Kirchner. A su vez, en coordinación con Brasil, se anunció, a finales de dicho año, que se pondría fin al tratado con el FMI y los condicionantes en materia de política pública que éste imponía,²⁰ ganando mayores márgenes de autonomía relativa estatal, al pagar por adelantado la deuda total con dicho organismo –en tanto se desembolsaron 9 mil 810 millones de dólares– para lo cual se utilizó 35 por ciento de las reservas internacionales.

Estas destacadas rupturas exhiben un viraje en materia de política exterior: de las “relaciones carnales” sostenidas con Estados Unidos en los años noventa, a un proceso que prioriza la integración latinoamericana, sin dejar de estar atravesada por contradicciones y concesiones, como el envío de tropas a Haití en 2004 y la sanción de la Ley Antiterrorista en 2007.

¹⁷ Esta continuidad puede observarse también en la escasa variación en los capítulos de exportación argentina, la cual se observa en que los primeros 6 capítulos exportadores son los mismos tanto en el periodo 1993-2001 como en 2002-2007 (pasando de 51.5 por ciento del total exportado a 55.3 por ciento promedio).

¹⁸ Las exportaciones de manufacturas de origen industrial –que en 2007 abarcaban 31 por ciento (dos puntos porcentuales menos que en 1998) contra 34 por ciento de las manufacturas de origen agroindustrial– pasaron en 2011 a 35 por ciento contra 33 por ciento de las manufacturas de origen agroindustrial.

¹⁹ La relación deuda pública/PBI pasó de 127 por ciento en 2004 a 56 por ciento en 2007. La relación deuda pública externa/reservas internacionales pasó del pico más alto de 2002 en 823 por ciento, a 135 por ciento en 2007, y la relación deuda pública externa/exportaciones, de 281 por ciento en 2004 cayó con el canje a 131 por ciento en 2005, terminando en 94 por ciento en 2007.

²⁰ El FMI había presionado insistentemente sobre distintos puntos que eran rechazados por el gobierno argentino, reclamando una menor quita en el canje de deuda y un fuerte aumento para las tarifas de servicios, en defensa de los intereses de las empresas privatizadas.

*Los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner:
entre la crisis y la recomposición*

El ascenso hegemónico del kirchnerismo y la consolidación del modelo de acumulación tuvieron su primer revés en 2008 cuando, a pocos meses de asumir el poder Cristina Fernández de Kirchner, estalló el conflicto agrario a raíz de la “resolución 125”, que establecía un régimen de retenciones variables para cereales y oleaginosas (variando según el precio internacional) e implicaba un aumento para la soja, cuyo precio había alcanzado un récord histórico. Este conflicto marcó un nuevo punto de inflexión debido a diversos factores. En primer lugar, a nivel de las fracciones de clase y las relaciones de fuerzas sociales, se produjo la particularidad de que los agentes económicos y las representaciones corporativas vinculados al circuito productivo sojero que salieron a enfrentar al gobierno, constituían parte de la principal fracción beneficiaria del modelo: la fracción productivo-exportadora del capital; que a raíz de largos procesos de concentración y de transformación productiva ligados al agro-negocio acumularon suficiente poder social como para salir a la confrontación abierta y poner en jaque al gobierno.²¹

En segundo lugar, en este enfrentamiento comenzó a visualizarse la articulación de un alineamiento que, desde el interior de la clase dominante, se conformó como adversario del oficialismo, amalgamando un espectro que abarca a agentes y corporaciones del agro, la derecha y centro-derecha política y los principales medios de comunicación. Este alineamiento gestó una ofensiva que no sólo logró derrotar en el Congreso la medida de retenciones variables, fragmentando al oficialismo que perdió el apoyo de varios legisladores e incluso de su propio vice-presidente, quien asestó el golpe final desempatando a favor de las corporaciones agrarias en el Senado, sino que también triunfó en las elecciones legislativas de 2009, donde en la provincia de Buenos Aires el propio Néstor Kirchner quedaría en un incómodo segundo lugar. A los embates políticos se le sumaron las dificultades económicas. La crisis mundial comenzó a manifestarse localmente, tanto por el impacto en materia de comercio exterior, con fuertes caídas en las cantidades y precios de las exportaciones, como por el ajuste en los planes de producción de las empresas, que llevó a un panorama

²¹ A pesar de multiplicar su rentabilidad, incluso con el nuevo esquema de retenciones, los agentes ligados al circuito sojero se lanzaron para disputar mayores márgenes de ganancias y rentas. El conflicto estuvo también signado por elementos específicamente políticos que incluyen desde los déficits en la estrategia oficial (una primer formulación de “la 125” que no incluía diferenciaciones entre los agentes económicos y careció de una adecuada estrategia de comunicación y construcción de consensos), sumado al rol opositor y organizador de los medios de comunicación, hasta re-traduccionen particulares de enfrentamientos históricos como centralismo/federalismo, entre otros, que confluyeron de modo complejo en la gestación de un genuino antagonismo (Varesi, 2013).

de recesión con retracción del producto industrial, al aumento del desempleo y a un pico de fuga de capitales.²²

En este contexto, el gobierno comenzó a desarrollar un extenso plan anti-crisis con perfil neo-desarrollista. Para financiar parte del plan el gobierno definió la estatización de las administradoras privadas de fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP), ligadas a los conglomerados financieros. Esta acción estatal fue cardinal también para fortalecer las cuentas públicas y sostener el superávit fiscal. En este camino, se lanzó un amplio abanico de medidas cambiarias, comerciales, impositivas, de incentivo al consumo, entre otras, encaminadas a suavizar el impacto de la crisis mundial sobre la producción y el empleo. Las más destacadas fueron: se cuadruplicó el Programa de Recuperación Productiva que otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador para completar salario, a condición de sostener el empleo, el cual llegó a 197 mil millones de pesos; se aplicó la política de blanqueo de capitales para enfrentar la creciente fuga de los mismos; se desplegó un masivo plan de obra pública (de 111 mil millones de pesos entre 2009 y 2011) para infraestructura vial, mejoramiento del hábitat social, energía, minería y transporte público. También se orientaron medidas hacia las clases subalternas como el aumento del salario mínimo y las asignaciones familiares, un plan de creación de mil cooperativas y la Asignación Universal por Hijo,²³ habiendo sancionado previamente la Ley de Movilidad Jubilatoria para habilitar dos incrementos al año.

El plan mostró buenos resultados en lo que se refiere a la limitación del impacto de la crisis mundial, con aumentos del PBI del 9.1 por ciento en 2010 y 8.6 por ciento en 2011. Esto se logró a través de políticas que contrastaron con las de carácter neoliberal aplicadas anteriormente en Argentina y, por entonces, en Europa: lejos de recortar el gasto público y social, éste se amplió como estimulador de la demanda, en defensa de la producción y el empleo y, en vez de realizar salvatajes al capital financiero, se reestatizaron las AFJP y sus recursos se pusieron al servicio de los sectores populares.

A su vez, las fuerzas ligadas al gobierno comenzaron a enfrentar a sectores del capital que iban distanciándose de la coalición oficialista, dando origen a un proceso de *radicalización progresista* (Varesi, 2011). A las políticas sociales mencionadas y la

²² Mientras que la fuga de capitales se triplicó en 2008, la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) se contrajo, llegando en el primer trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: -14.2 por ciento. Esto acarrió una creciente desaceleración económica, en tanto el PBI evolucionó sólo 0.1 por ciento en 2009, con resultados negativos en la industria. Así, comenzó a crecer el desempleo: de 7.2 por ciento en 2007 a 8.8 por ciento en 2009.

²³ Ésta brinda cobertura a los menores de 18 años cuyos padres estén desocupados o trabajen en el sector informal y posean un ingreso menor al salario mínimo, universalizando las asignaciones familiares.

confrontación con las patronales agrarias se sumó la sanción de la “Ley de Medios”, con contenido anti-monopólico, lo cual agudizó el conflicto con los principales grupos económicos de la comunicación, tales como *Clarín*, principal concentrador, que ya había sido afectado por la estatización de la emisión de fútbol. Otros hitos fueron las estatizaciones de Aerolíneas y del 51 por ciento de las acciones de YPF, la empresa más importante de la estructura argentina. Asimismo, se conquistaron derechos civiles como el matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género.²⁴ En educación, se pasó de una inversión de 3.64 por ciento del PBI en 2003 a 6.50 por ciento en 2012, orientando recursos a la inserción educativa de los sectores populares y realizando una fuerte inversión en universidades y en investigación científica.²⁵

En este contexto, fallece Néstor Kirchner, cuyo funeral se convirtió en un masivo evento de apoyo popular, instituyéndolo como un *mito* en la política argentina.²⁶ Sobre este fenómeno y a raíz de la efectividad mostrada por las políticas anti-crisis, el gobierno fue recuperando adhesiones y Cristina Fernández logró su reelección en 2011 con el 54 por ciento de los votos.

El nuevo mandato estaría caracterizado por los vaivenes de la economía, con avances importantes –como la mencionada reestatización de YPF, la nueva ley del trabajo agrario, la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, entre otros– pero también con retrocesos –tales como la reglamentación de la Ley Antiterrorista, la sanción de una Ley de Aseguradoras de Riesgo de Trabajo desfavorable a los trabajadores y un giro conservador en materia de seguridad.²⁷ El panorama económico mostró creciente desaceleración, una persistente crisis energética que obligó a importar a alto costo,

²⁴ Ésta permite a toda persona la rectificación registral del género y el cambio de nombre, cuando éste no coincida con la identidad de género autopercebida.

²⁵ Con relación a los sectores populares, se desarrollaron los planes *Conectar Igualdad*, que distribuyó más de 2 millones 200 mil computadoras a los estudiantes secundarios de escuelas públicas (INES), para facilitar la finalización de los estudios secundarios y, más adelante, subsidios para estudiantes con necesidades económicas, como el programa PROGRESAR. Sin embargo, la continuidad de la provincialización de la educación pública y los bajos salarios docentes, entre otros, implicaron que los niveles de educación primaria y secundaria exhibieran mejoras por debajo de la educación superior, la cual se vio estimulada por la creación de nuevas universidades, los mejores presupuestos y el estímulo al desarrollo científico y tecnológico, visible en la reconstrucción del CONICET y otras instituciones, alcanzando la creación de un Ministerio Nacional en dicha materia.

²⁶ Si, por una parte, esto implicaba la pérdida del líder originario del kirchnerismo, por otra, debe recordarse la importancia del *mito* que Gramsci visualizaba en la dinámica política y que se vincula con la función de “creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva” (Gramsci, 2003:10).

²⁷ En materia de ingresos de las clases subalternas, según datos del INDEC de fines de 2014, siguieron aumentando principalmente los “pisos” de partidas sociales y de salario mínimo –que se ubicó en 4 mil 400 pesos– mientras que los salarios promedio siguieron bajos, ya que la mitad de los trabajadores gana menos de 5 mil pesos.

conllevando un aumento de la restricción externa para obtener divisas, y cuentas fiscales en creciente deterioro, atravesado todo por estrategias desestabilizadoras por parte de la oposición política y patronal, con presiones inflacionarias, acaparamiento de exportaciones y divisas, fuga de capitales y corridas contra la moneda local. Esto conllevó un proceso de desgaste creciente, junto con algunas medidas que alejaron a los sectores medios –como las estrictas restricciones cambiarias y la falta de actualización del mínimo no imponible al impuesto de ganancias– sumado a errores políticos en el proceso de designación de los candidatos en las elecciones del año 2015, en el contexto de una ofensiva ideológica de los grandes medios de comunicación y la formación de una potente coalición opositora que restaron oportunidades para la continuidad del kirchnerismo.

En materia de política exterior, el gobierno de Fernández tuvo un papel activo en distintos planos. Llevó firmemente ante los foros y organismos globales el reclamo por las Malvinas, señalando el carácter colonial de la ocupación inglesa en las islas del Atlántico Sur.²⁸ En 2008 se conformó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), espacio de articulación política de las naciones de Sudamérica, la cual tenía como antecedente la Comunidad Sudamericana de Naciones de 2004. Según Morales Fajardo (2013), UNASUR fue una propuesta diseñada originalmente desde Brasil, como plataforma para su lanzamiento como potencia a nivel mundial. Aun así, Argentina tomó sin reparos el proyecto de UNASUR, imprimiéndole una gran dinámica para defender a las democracias en la región. Allí, el gobierno argentino brindó apoyo a Evo Morales, a Rafael Correa, a Hugo Chávez primero, y luego a Nicolás Maduro, frente a los intentos de desestabilización.²⁹ Asimismo, enfrentó el golpe de Estado en Honduras, buscando el restablecimiento de Manuel Zelaya en la presidencia, y el golpe institucional en Paraguay a Fernando Lugo, donde promovió la suspensión del gobierno *de facto* en el MERCOSUR, aprovechando la coyuntura para impulsar que se sancionara la incorporación definitiva de Venezuela al bloque.

En 2010 Argentina participó en la conformación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que pretendía articular al conjunto de países latinoamericanos y caribeños en una experiencia unitaria más vasta, aunque excluyendo a Estados Unidos. En 2014 Argentina fue invitada a participar en la cumbre del grupo BRICS,³⁰ con lo cual profundiza su acercamiento a Brasil con la in-

²⁸ En este sentido, Argentina subordina la dimensión militar de las relaciones de fuerzas, priorizando movilizar la dimensión política y procurando presionar a Gran Bretaña para dialogar sobre las Malvinas.

²⁹ También tuvo un rol destacado en la Cumbre del Grupo Río que trató la intervención militar de Colombia en territorio ecuatoriano, así como en la cumbre de UNASUR para analizar la situación de las bases militares en Colombia (Brieger, 2009).

³⁰ Espacio de articulación económica de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

tención de gestar un orden mundial multipolar, a partir de lo cual China comenzó a ubicarse como principal socio comercial a nivel regional. Ese mismo año estalló el conflicto con los “fondos buitres”,³¹ los cuales, habiendo quedado fuera de los canjes de 2005 y 2010, pretenden cobrar en condiciones excepcionalmente superiores a los que sí ingresaron, poniendo en jaque todo el proceso de reestructuración de la deuda.³² Ante esta coyuntura, el gobierno llevó su reclamo a nivel internacional, defendiendo no sólo sus intereses sino promoviendo un nuevo marco internacional que protegiera a los Estados soberanos frente a la especulación de los “fondos buitres”. Argentina consiguió un fuerte respaldo a nivel mundial, el cual cristalizó recientemente en la ONU, donde la propuesta argentina conquistó la mayoría de los apoyos.

Sin embargo, frente a la innovadora y audaz política exterior de los países del bloque popular latinoamericano, Estado Unidos comenzó a activar una contra-ofensiva para recuperar la influencia perdida en la región, impulsando con renovados aires sus estrategias tanto comerciales como políticas, con el fin de derribar a los gobiernos no alineados y promover otros afines a sus intereses.

Conclusiones

La dimensión política de las relaciones de fuerzas se alteró con el avance de las luchas populares y la crisis inter-burguesa de 2001, exhibiendo asimismo cambios a nivel de las relaciones de fuerzas sociales, en tanto que el bloque conducido por el capital productivo-exportador logró encontrar un primer momento de unidad política bajo el gobierno de Eduardo Duhalde, que optó por la vía devaluacionista, inflacionaria y pesificadora. Así, se inauguró un modelo que fue cobrando rasgos neo-desarrollistas, presentando diversas rupturas y continuidades, pero cuyo costo de transición se descargó sobre las clases subalternas. Con la crisis aún vigente, asistimos a la formación del kirchnerismo como sujeto político que, partiendo de una posición inicial de debilidad, avanzó en la construcción de una hegemonía proponiendo un proyecto de carácter nacional y popular que se articuló de forma compleja con el modelo neo-desarrollista.

Podemos concluir que el kirchnerismo se expresó bajo una doble lógica del *populismo*: por un lado, como lógica política, articuló demandas delineando su propia identidad en tanto delimitaba un campo de antagonismo³³ en el que conformaba a diversas

³¹ Los fondos buitres habiendo comprado bonos de deuda en *default* a precios mínimos, litigaron para cobrar el 100 por ciento del valor nominal más intereses punitivos, para lo cual contaron con el aval del juez Griesa de Nueva York.

³² Esto se debe a las cláusulas que impiden otorgar mejores condiciones a quienes no ingresaron al canje y, de hacerlo, dichas condiciones se expandirían al 92 por ciento que efectivamente ingresaron llevando a la quiebra al Estado argentino.

³³ En este sentido, es susceptible de ser analizado siguiendo los lineamientos de Laclau (2005).

figuras ligadas al neoliberalismo como adversario; por otro lado, como pacto populista,³⁴ procuraba forjar una estrategia de pacto social articulando agentes tanto de las clases dominantes como de las clases subalternas, ambos dirigidos desde el Estado. En este sentido, recuperando elementos de la cultura política peronista, el kirchnerismo apelaba a la mítica alianza entre la “burguesía nacional” y los trabajadores, restituyendo al Estado como mediador social y orientador económico. En tanto articulador de demandas ligadas a los polos opuestos de la contradicción de clases, incorporaba en su interior una tensión similar a la del peronismo clásico: la de aparecer por momentos como una salida hegemónica para el capitalismo argentino³⁵ y, al mismo tiempo, como decía J. W. Cooke, como “el hecho maldito del país burgués”, cuyos componentes plebeyos y populares no podían dejar de ser vistos con desconfianza por las clases dominantes.

Así, el kirchnerismo se fue conformando como un sujeto político de *construcción ambivalente*, conteniendo en su interior, como el peronismo clásico, componentes normalizadores y sistémicos, desarrollando un ala conservadora más ligada a los intereses del capital que se articulaba de manera conflictiva con los componentes populares y rupturistas, tendiendo a formar un ala izquierda que buscaba avanzar en conquistas para el campo popular.

En este sentido, la escala internacional, con el nuevo escenario de integración latinoamericana, conectaba de forma particular con la dimensión política de las relaciones de fuerzas a nivel nacional. En momentos de emergencia de gobiernos con distintos grados de ruptura con el neoliberalismo –como el de Venezuela y Brasil, a los que luego se sumaron de forma subrayada Bolivia y Ecuador, entre otros– la escala internacional fue sobredeterminando los elementos rupturistas locales y el énfasis en la necesidad de recomponer las condiciones de trabajo e ingresos de las clases subalternas. Si esto ya se venía expresando, aunque de modo matizado, el Consenso de Buenos de 2003 marcaría un hito valioso con el rechazo al ALCA en 2005.

La creciente solidaridad con Venezuela y los otros procesos de cambio en la región tuvo a los gobiernos kirchneristas como actores destacados, al enfrentar los intentos de desestabilización regional. Al mismo tiempo, Argentina puso fin a las “relaciones carnales” con Estados Unidos en pos de una mayor autonomía nacional y una creciente unidad latinoamericana. Así, la escala local incidió también sobre la internacional: desde los factores “setentistas” que perviven en la identidad kirchnerista, hasta su vocación de constituir alianzas con fuerzas populares y de izquierda. También trascendió la transversalidad local para abrirse paso, desde la mismísima asunción de

³⁴ Concepto acuñado por Rajland (2008).

³⁵ Esta tensión ha sido profundamente analizada en el trabajo de James (2006).

los Kirchner, a una suerte de “transversalidad regional”. Pero no son sólo los elementos rupturistas que aparecieron articulados nacional e internacionalmente, sino también aquellos sistémicos, ligados al neo-desarrollismo como versión de un proyecto de “capitalismo nacional”, que empalmaban con el neo-desarrollismo brasileño. Así, Argentina, en MERCOSUR y UNASUR, oficiaba de aliado de Brasil, su principal socio comercial (aunque con balanza deficitaria para la Argentina), con estructuras regidas por el gran capital pero que buscaban ser conducidas (o al menos moderadas) desde el Estado. Por otra parte, procuraba proyectar la unidad a nivel latinoamericano, como en la CELAC, y la multipolaridad a nivel global tanto en los foros e instituciones internacionales como en el BRICS. Al mismo tiempo, tomaba UNASUR para la defensa de las democracias de la región. Sin embargo, no compartía con Venezuela el espacio de la ALBA, que expresa no sólo rupturas frente al orden neoliberal sino el compromiso de emprender proyecciones basadas en el poder popular, de carácter socialista. Si bien el socialismo era parte de la identidad “setentista” que subsistía en el kirchnerismo (como la bandera del socialismo nacional), esa posición se limitaba a sectores minoritarios que no lograron conquistar la hegemonía en su interior.

De esta manera, el proyecto nacional-popular y el modelo de carácter neo-desarrollista constituyeron las “dos almas” del kirchnerismo, coexistiendo de forma disruptiva tanto a nivel local como internacional. Esto se debe a que la propia realización del proyecto estaba limitada por los rasgos concretos del modelo de acumulación y los agentes de clase que articulaba. El fantasma de la “burguesía nacional” imponía complicaciones al proyecto, porque no se expresaban agentes económicos que pudieran performar dicho rol en el marco del pacto social (en el sentido de que condujera un desarrollo soberano compatible con una significativa distribución del ingreso), debido a que, de un lado, la cúpula conducida por el capital productivo-exportador estaba extranjerizada y concentrada y, con su lógica transnacionalizada, realizaba buena parte de su ganancia en el exterior; y por otro lado, las PyMEs, aunque de carácter nacional y orientadas al mercado interno, no tenían capacidad productiva para aumentar consistentemente los salarios, y su variable de ajuste terminaba siendo el trabajo. Entonces, mientras que por un lado, el componente nacional del proyecto se encontraba limitado por la persistencia de la extranjerización económica, por el otro, el carácter popular del proyecto entraba en tensión por la continuidad de fuertes índices de concentración económica, con una cúpula que exhibía tasas de ganancia superiores en muchos casos a los años del neoliberalismo. Aun así, la fuerte recuperación del empleo constituyó la principal vía de inclusión, junto a las políticas sociales y de ingresos, que, sumado a la fuerte inversión pública, funcionaron como estimuladores de la demanda y el consumo. A su vez, el favorable contexto internacional permitió que la mayor parte de los años de la post-convertibilidad sostuvieran tanto el superávit comercial como el superávit fiscal, aunque este último comenzó a deteriorarse hasta volverse deficitario en los últimos años.

A todo esto se le sumó el debate por la “herencia” del kirchnerismo –en tanto Cristina Fernández se encontraba inhabilitada constitucionalmente para presentarse a las elecciones de 2015– a dirimirse entre los candidatos de su ala conservadora o rupturista, imponiéndose el sector más conservador encarnado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli, designado directamente por Cristina Fernández, sin habilitar la interna. Mientras, la oposición logró superar la división, y la Unión Cívica Radical (UCR), un partido histórico de alcance nacional, forjó una alianza denominada “Cambiemos” y prestó su estructura al partido de derecha PRO, que con la candidatura de Mauricio Macri (hasta entonces jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), con los principales medios de comunicación a su favor y aprovechando el desgaste del kirchnerismo se terminó por imponer en el balotaje. A partir del triunfo de “Cambiemos” se emprendieron políticas diametralmente opuestas en todas las áreas conllevando un rápido proceso de restauración neoliberal en un contexto de fuerte crisis y conflicto social.

Este escenario a nivel de las relaciones de fuerzas políticas nacionales no deja de tener serias incidencias en el devenir de las relaciones de fuerzas internacionales y el proceso de integración. El gobierno de Macri dio un giro copernicano en materia de política exterior, alineándose con la estrategia norteamericana, confrontando abiertamente a Venezuela, avalando el golpe institucional contra Dilma Rousseff en Brasil y proponiéndose evaluar un acercamiento a la Alianza del Pacífico.

Para concluir, con todos estos claro-oscuros, blandiendo un entramado complejo de rupturas y continuidades, el gobierno argentino bajo el kirchnerismo constituyó un actor de importancia a nivel regional, al avanzar para conformar un escenario post-neoliberal en un bloque latinoamericano que vivió el proceso de integración más vigoroso desde las gestas independentistas y donde coexistieron propuestas diversas en materia de hegemonía, acumulación e integración, donde los modelos de carácter neo-desarrollista de Argentina y Brasil coexistieron de modo disruptivo con los modelos de proyección socialista de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Unos y otros constituyeron una unidad política clave para la soberanía regional. Frente a la actual contra-ofensiva norteamericana, la persistencia (y radicalización) de estos procesos parece necesaria para poder sostener el rumbo emancipatorio latinoamericano abierto en este nuevo siglo y derrotar la estrategia de “fin de ciclo” que el imperialismo busca imponer en la región.

Bibliohemerografía

- ALTHUSSER, Louis (1988) [1962], *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI.
 AZPIAZU, Daniel, Pablo MANZANELLI y Martín SCHORR (2011), “Concentración y extranjerización en la economía argentina en la posconvertibilidad (2002-2008)”,

- en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, tercera época, año 28, núm. 76, enero-abril.
- BASUALDO, Eduardo (2007), *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*, Argentina, Maestría en Economía Política, documento núm. 1, FLACSO.
- BASUALDO, Eduardo (2011), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, Atuel.
- BOGADO BORDAZAR, Laura y Laura BONO (2012), “Argentina y su participación en los procesos de integración regional”, en *Revista Eletrônica do Tempo Presente*, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro.
- BRIEGER, Pedro (2009), *La política exterior en la era Kirchner*, São Paulo, seminario “Políticas externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergências e desafios”, Fundación Friedrich Ebert, 29 y 30 de septiembre, ponencia.
- CASTELLANI, Ana y Mariano SZKOLNIK (2011), “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la convertibilidad. Argentina 1999-2000”, en *Documentos de investigación social*, Buenos Aires, IDAES, Universidad Nacional de San Martín, núm. 18.
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el periodo 2002-2010*, Buenos Aires, Cara o Ceca.
- CURIA, Eduardo (2011), *El modelo de desarrollo en Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular*, Buenos Aires, FCE.
- DAMILL, Mario y Roberto FRENKEL (2009), “Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina”, en *Nuevos Documentos CEDES*, Buenos Aires, núm. 65.
- FAL, Juan, Germán PINAZO y Juan LIZUAÍN (2009), “Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ediciones FISyP, núm. 18.
- GODIO, Julio (2006), *El tiempo de Kirchner. El devenir de una revolución “desde arriba”*, Buenos Aires, Ediciones Letra Grifa.
- GRAMSCI, Antonio (2003), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2008), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRIGERA, Juan (compilador) (2013), *Argentina después de la convertibilidad, 2002-2011*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- JAMES, Daniel (2006), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- KULFAS, Matías (2011), *Las PyMEs y el desarrollo. Desempeño presente y desafíos futuros*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Colección “Clave para Todos”.
- LACLAU, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

- MALAMUD, Andrés y Miguel DE LUCA (coordinadores) (2011), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.
- MATUS, Carlos (2007), *Los tres cinturones del gobierno*, Buenos Aires, Ediciones Universidad de la Matanza/CiGob/Fundación Altadir.
- MORALES FAJARDO, María Esther (2013), “Liderazgos latinoamericanos: ALBA-TCP y Unasur como opciones de la integración regional”, en revista *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*, Nuevo León, México, Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Escuela de Negocios, Ciencias Sociales y Humanidades, Tecnológico de Monterrey, núm. 17.
- MOREIRA, Carlos y Sebastián BARBOSA (2010), “El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y su forma de gobernar”, en *Sociedade e cultura*, Goiânia, Brasil, Universidade Federal de Goiás, vol. 13, núm. 2.
- ORTIZ, Ricardo y Martín SCHORR (2007), “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad”, en *Papeles de trabajo*, Buenos Aires, IDAES, Universidad Nacional de San Martín, año 1, núm. 2, diciembre.
- POULANTZAS, Nicos (1981), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI.
- RAJLAND, Beatriz (2008), *El pacto populista en la Argentina (1945-1955). Proyección teórico-política hacia la actualidad*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini.
- RAPOPORT, Mario (2010), *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*, Buenos Aires, Booket.
- RETAMOZO, Martín (2011), “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, en *Polis*, Venezuela, Universidad Bolivariana, vol. 10, núm. 28.
- RINESI, Eduardo, Gabriel NARDACCHIONE y Gabriel VOMMARO (editores) (2007), *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo.
- SCHORR, Martín (2012), “Argentina: ¿nuevo modelo o viento de cola? Una caracterización en clave comparativa”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, núm. 237, enero-febrero.
- SIMONOFF, Alejandro (2008), “La Política Exterior de los Gobiernos Kirchneristas y la Tercera Posición”, en *Intellector*, Río de Janeiro, año IV, vol. v, núm. 9.
- TAVOSNANSKA, Andrés y Germán HERRERA (2009), “La industria argentina a comienzos del siglo XXI. Aportes para una revisión de la experiencia reciente”, en Alberto MÜLLER (coordinador), *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- VARESI, Gastón (2011), “Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, núm. 264.

- VARESI, Gastón (2013), *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, tesis de doctorado en Ciencias Sociales.
- ZELICOVICH, Julieta (2011), “El lugar del MERCOSUR en la política exterior argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, núm. 41.

Recibido: 9 de marzo de 2015
Actualizado: 30 de mayo de 2016
Aprobado: 12 de junio de 2016